

Ejemplos de actividades en el bosque:

Cuentos, décimas, poemas y citas



*“Los árboles son seres sagrados.
El que sabe hablar con ellos y sabe
escucharles se entera de la verdad.
No predicán doctrinas, no entregan recetas,
hablan sin fijarse en los detalles de
la ley original de la vida”*

Hermann Hesse

Los siguientes cuentos fueron extraídos del libro “Cuatro Cuentos Ecológicos” del Profesor Máximo Castro:

Cuentos Nº 1

EL SACRIFICIO DEL ÁRBOL

Por: Profesor Máximo Castro

En las riberas de un caudaloso río crecieron un majestuoso Espavé y un Higuerón de coposo follaje. Cierta día se extrañaron al ver que se acercaban dos ingenieros a sus tallos. Estos, sin pedir permiso, observaron a la víctima y procedieron a tomar medidas y dimensiones que más que caricias parecían heridas para la fatalidad. Los verdugos llenaron sus libros con altos números y con malévola avaricia veían cómo iban a crecer sus ingresos a costa del asesinato del año árbol. Cuando se alejaron los criminales, ambos vecinos se miraron para darse solidaridad y esperanza frente a la posibilidad de la muerte.

– Oh mi vecino Higuerón, nadie te observa para asesinarte y llevarte en pedazos a los talleres de la sociedad de consumo... Te envidio amigo, ¿Por qué no me das tu secreto para alejar de mí el destino manifiesto?

– Oh mi estimado vecino, le ripostó el Higuerón, sólo el diablo te podrá salvar, ese, quizás, es más solidario que esos mismos humanos que se acercaron a tu obeso tallo.

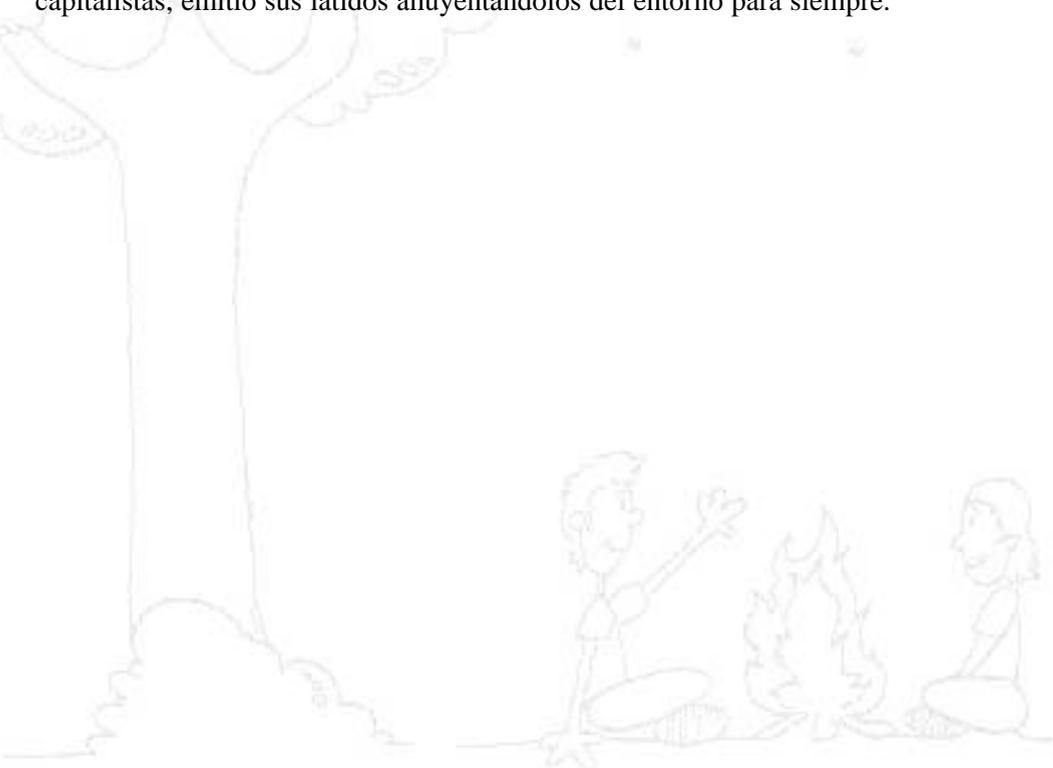
– ¿Por qué tú me hablas de ese personaje en estas horas de agonía? No ves cómo sudo savia y sangre, mi paladar se reseca y mis hojas se empalidecen cuando escuchan el rugir del hacha y la sierra.

– Cuando te hablo de mi amigo el diablo es porque con él he tenido buenas experiencias, cuando me visita en el período de mi florecimiento en el viernes santo. Es el momento cuando aparecen los humanos a recoger mi flor con fines de malévolos intereses. Él, como dueño de aquel misterio, somete a los humanos a un interrogatorio antes de sellar su alianza. Algunos sirven de alimento a los gallinazos, otros salen despavoridos con el alma que lleva Satán. Jamás vuelven, por eso me ves aquí obeso y lleno de vida. Quizás mi secreto está en que soy solidario con el demonio en busca de sus almas, es un valor que te falta a tí, ya que no eres solidario con los animales del bosque.

– Estás equivocado, vecino Higuerón, mis frutos sirven de alimentos para muchas aves y mamíferos, mi follaje refresca la ribera del río para aumentar su caudal.

– Pero aún te falta solidaridad, contestó el Higuérón. Debes dar albergue al carpintero, a la ardilla, a las abejas y a los sapos en las plantas de tus pies, así el asesino leñador se acercará de nuevo y te observará herido y lleno de huecos y sin remedio.

De esta manera fue como el Espavé se convenció de la estrategia del Higuérón, realmente tenía lógica y reuniendo algunos habitantes del bosque les habló del plan maestro para salvarse del asesinato y sus amigos de la selva se unieron en un solo puño de voluntades: el carpintero abrió cuevas en el tallo, los comejenes y abejas entraron a las entrañas del árbol, las ardillas parieron sus hijos en el oscuro follaje y los sapos abrieron sus canales entre los pies del gigante. Así, fue como venciendo el egoísmo, el Espavé convirtió el sacrificio en sublimación y cuando aparecieron los hacheros asesinos observaron cómo el frondoso árbol estaba demacrado y ahuecado hasta la médula. El árbol anidaba numerosos habitantes del bosque, allí estaba el demonio con sus artimañas, que también dio su cooperación voluntaria a la causa, y que, sin interés, se hizo pasar por búho en una de las cuevas del sacrificado Espavé cuando al ver que se acercaban los madereros capitalistas, emitió sus latidos ahuyentándolos del entorno para siempre.



Cuentos Nº 2

LA CERCA

Por: Profesor Máximo Castro

Cuando los españoles conquistaron las mesetas del cerro Canajagua se encontraron relaciones de producción comunales. Para nuestros antepasados, los indígenas, no existía la propiedad privada de los medios de producción. Estos se caracterizaban por el trabajo colectivo, como la junta, la fahína, que se desarrollaban en una urdimbre de relaciones fraternales entre los habitantes de la comunidad. El mestizaje no se hizo esperar y las nuevas generaciones se adaptaron a la buena costumbre indígena de la propiedad comunal.

Sin embargo, como desgracia para las mayorías campesinas, apareció la semilla de faragua, una clase de pasto híbrido que de verano arde como si echaran petróleo. Junto al nuevo pasto llegó también el ganado cebú, de más carne, pero menos productor de leche. Un veterano y añoso campesino de la región, conocido como el tío Leonidas, añoraba aquellos tiempos y comentaba:

– “Cada uno hacía su roza o tumbó donde fuera mejor terreno para sembrar el maíz y el arroz, tampoco había mucho gana’o, era verdá’, pero no faltaba cajne y la leche, los vena’os deambulaban por los rastros y se cazaban con lanzas y trampas de lazo, había abundancia de conejos pinta’o, ñeque y toda clase de aves de monte, como la rabiblanca, la paisana y pava de montaña. El poco gana’o que se poseía se tenía en soltura, pero desde que apareció el alambre de púa, fue como maldición, to’ se acabó, to’, to’ sobrino”, afirmaba el octogenario.

Tomó su vieja cachimba, mientras una bocanada de humo se interponía, semejante a la tenue niebla del espíritu. Suspiró y continuó evocando el pasado ignoto:

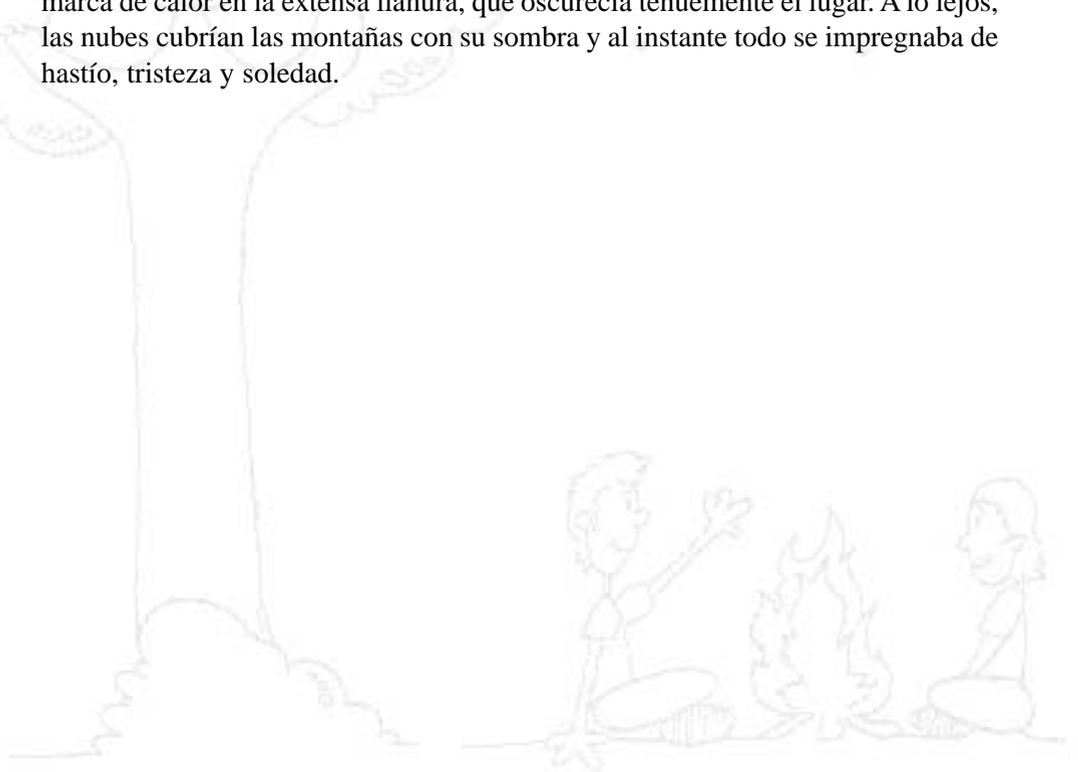
– “Ej como dice ej refrán, –ej que tiene ma’ saliva, traga ma’ jarina... –Po’ eso ej que tiene ma’ plata blanca compraba maj’ alambre acaparaba ma’ tierra, tumbaba, quemaba y regaba semilla de la maldición, hacía potreros pa’ criá ganao cebú, ese era to’ ej fin. Le voy a deci’ algo, sobrino, hace años de añales, vino po’ ejta tierra un misionero que profetizó en un sejmon, que llegarían tiempos en que íbamos a vivir cerca’o como puercos, yo no le creía al misionero y mire, sobrino, ha sido una verda’ de apuño. Hoy vivimos así, en chiqueros, como animales, a pesar de tanto ejtudio y cencia”.

Instintivamente, recoge sus viejos y remendados anteojos, que se alojaban en su arrugado rostro y miró largo, penetrado en la pradera, donde se extendía una larga,

pero larga cerca de alambre, abigarrada con almácigo y pitahaya que zumbaba por la hostil ventolina. Pensativo continuó:

– “Por to’ a partes es cerca de alambre de púa y la faragua a diestra y siniestra pa’ er fuego en el verano. Total, si siempre la mayoría continuamos pobres, sin gana’ o, sin tierra, sin liberta’. Po’ que solo uno cuanto se acapararon las tierras del común, hicieron su pleito pagando abogaillo, que to’ lo enredan pa’ ganá plata con loj inorantej. El que podía má, le compraba al vecino y lo arrinconaba en la orilla de los caminos como un esclavo”. El tío Leonidas respira profundo y continúa. “También nos dijo el misionero: Hijo, el pescao maj’ grande se come al maj’ chiquito. Así está sucediendo como castigo de Dios. Hemos acabao con la solidaridá, pa’ dá paso a la soleda”.

El tío Leonidas terminó su relato con nostalgia y cabizbajo, sentado en la vieja banqueta, a un lado del portal de su rústica casa de quincha. Percía ceñir las cejas y entreabrir sus ojos por los resplandores del astro fuego que se hacía más incandescente a la una de la tarde. Las humaredas y el hollín parecían mermejear la marca de calor en la extensa llanura, que oscurecía tenuemente el lugar. A lo lejos, las nubes cubrían las montañas con su sombra y al instante todo se impregnaba de hastío, tristeza y soledad.



Cuentos Nº 3

LOS MANDAMIENTOS DE SEÑILES

Por: Profesor Máximo Castro

Se cuenta que un joven cazador llamado Máximo Castrovich, en una impulsiva aventura, se fue al bosque con su arma de fuego dispuesto a cazar cualquier animal que se le presentara. Ya muy entrado en la selva volvió a su conciencia los consejos de un sabio anciano que muchos le creían el brujo de la comunidad, aunque en su fuero interno él se burlaba de sus leyendas y mitos, pero recordaba:

– Mira Castrovich, la selva es sagrada, ella tiene rostro, ojos y oídos; miles de guardianes la cuidan. También conocí al Rey Supremo de todas las selvas y bosque llamado Señiles. Es el señor que cuida con esmero los árboles, plantas y a cada uno de los animales que habitan en la selva y hasta los microbios e insectos forman parte de su patrimonio y le obedecen.

Recuerda muy bien, nunca debes ir a cazar sólo al bosque, sin antes jurar que cumplirás los mandamientos del Rey Señiles...; Oh!, precisamente no hice el juramento, pensó.

Clavó la mirada hacia una ciénaga semiboscosa y vio un hermoso tapir que pasaba con toda libertad y con aquel instinto salvaje desmontó su escopeta y disparó al animal, quien mal herido saltó sobre la maleza para perderse en lo más profundo de la selva. Máximo buscó entre la hierba y se percató de que el tapir sangraba por la herida y, con mucha malicia, le siguió por las huellas. Después de caminar kilómetros enteros observó que las huellas ensangrentadas se esfumaron a la entrada de una enorme cueva, cubierta con lanas y malezas, cuyo encanto le atrajo con pasión insólita. Ya dentro de ella levantó su rostro hacia una mágica luz que salía del fondo de un largo túnel. Sintió que caminaba en el vacío hasta que llegó al destino y semiconsciente vio cuando un anciano de barbas blancas que le llegaban hasta el ombligo, se levantaba de un sillón de mármol. En su mano izquierda poseía un bastón de macano en señal de autoridad, tras él lo seguían miles de seres semejantes a los humanos, pero de baja estatura. Dos de estos seres se adelantaron y colocándose a ambos lados de Castrovich le agarraron sus extremidades y se las levantaron. Perdió el temor y preguntó:

- ¿Quiénes son ustedes?
- Somos los guardianes ecológicos... Contestaron con voz de eco.
- ¿Aquel anciano quién es?

– Es el Rey Señiles, el señor de los bosques y de los animales... Contestaron.

Seguidamente, el anciano con voz autoritaria dijo:

– Joven Castrovich, se encuentra usted en las cimas del Monte Tibet, es usted bienvenido, pero no sin antes recordarle que ha cometido un ilícito grave. Con su arma, hirió al único tapir sobreviviente. Su crimen es de lesa animalidad y por este gran y único motivo hemos llamado a una asamblea general de todos los guardianes ecológicos. Pero antes queremos hacerle algunas preguntas. Sonó una vieja campanita de cobre.

Al unísono se sentaron,

– ¿Usted es consciente del crimen cometido?

– Sí, majestad.

– Entonces, ¿Por qué lo hizo?

– Porque sentía hambre, señor.

– No dice usted la verdad, señor Castrovich, sabemos que pertenece a una familia de abolengo, donde el crimen que usted acaba de cometer es considerado un deporte. Pagará usted por su crimen o tendrá que cumplir una promesa.

– ¿Cuál es su majestad?

– Divulgar por todos los medios de comunicación los siete mandamientos ecológicos, y esto, hasta gastar el último centavo de su fortuna. Cuando sienta hambre de verdad, vuelva aquí para saciarlo a usted y su familia.

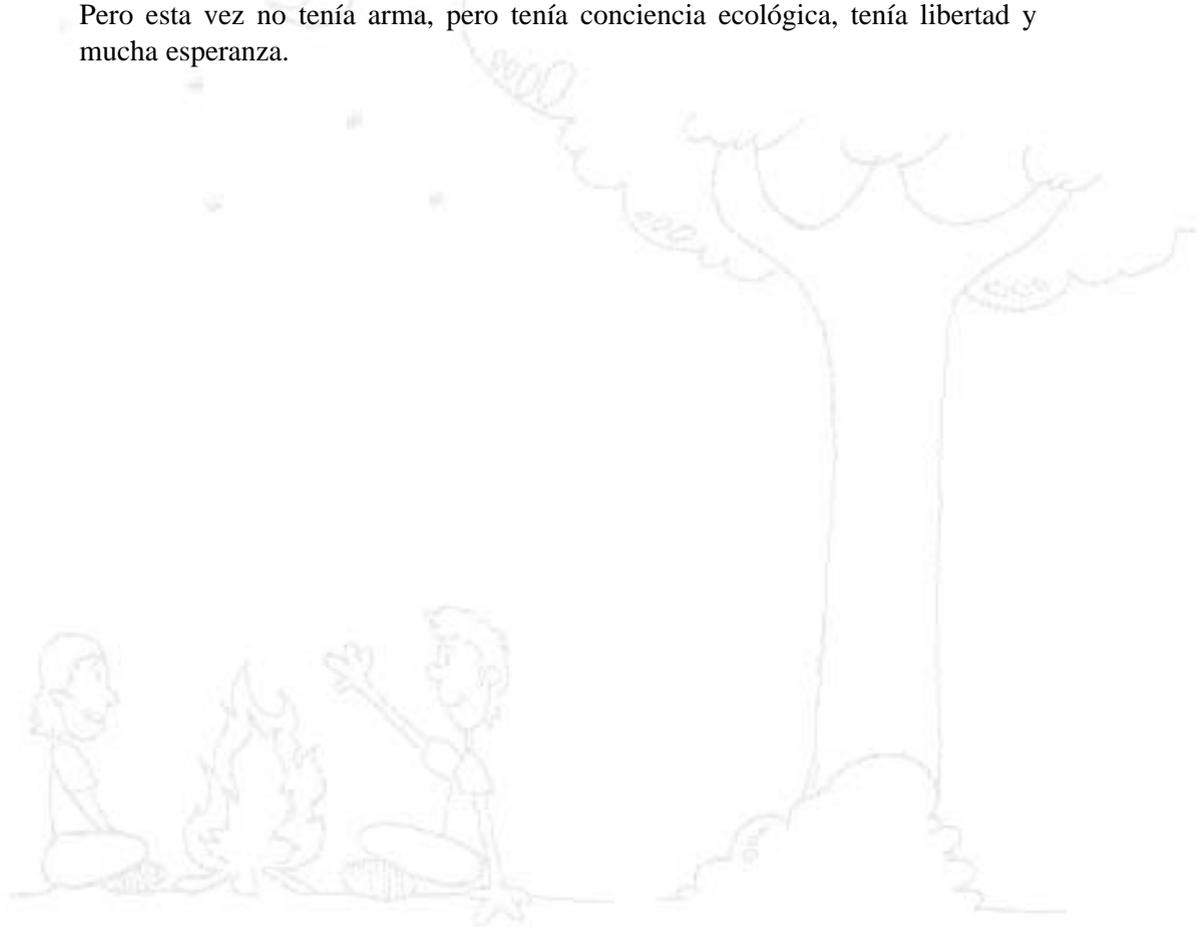
El guardian ecológico levantó el brazo izquierdo de Castrovich, mientras escuchaba una voz retumbante:

– ¡Escuchen todos los animales libres y humanos!.. para salvar la tierra y a todos sus habitantes tenemos que aprender la nueva moral ecológica, resumida en los siete mandamientos:

1. Que todos los animales libres y humanos me reconozcan como el único Rey Señiles de la tierra con autoridad para castigar a los detractores.
2. No herir ni asesinar a los árboles y plantas, ni a los animales libres, ni animales humanos.
3. No arrojar bombas de ninguna clase sobre la tierra.
4. No quemar las llanuras o potreros ni los desperdicios pues el humo recalienta la tierra.

5. No derramar los desperdicios de las fábricas a los ríos o arroyos, ni derramar petróleo en los mares, evite usar el petróleo.
6. No usar pesticidas, ni insecticidas, ni aerosoles.
7. Usar otras formas de energía, las más naturales posibles, como la energía solar.

Cuando el Rey Señiles terminó de hablar, una luz intensa y blanquecina impactó a Castrovich, quien quedó inmóvil, inconsciente. Sintió que lo trasladaban en un coche por los espacios siderales, suavemente aterrizaron. Él permanecía inmóvil, la oscuridad y el silencio eran los dueños de la selva. Pronto amaneció y Castrovich pudo observar de nuevo el tapir ya libre, quien también lo miraba. Pero esta vez no tenía arma, pero tenía conciencia ecológica, tenía libertad y mucha esperanza.



Los siguientes tres cuentos fueron extraídos del libro “Cinco Cuentos escritos en Ngäbere”, publicado por la contribución de los señores Luciano Javilla, Marco Javilla, Andrés Barranco y dos transmisores de la cultura oral Ngäbere. La intención es que los lectores perciban, a través de estos cuentos, la cosmovisión del indígena Ngäbere: la naturaleza es parte de la vida del ser humano:

Cuentos N° 4

LA VISITA DE LA FUTURA NUERA

Por: Luciano S. Javilla

Una vez, una muchacha llegó a visitar a un joven. Eran las cuatro de la tarde cuando llegó la nuera. La suegra le preguntó:

– ¿Qué viene a hacer usted?– Ella respondió:

– Yo vengo por su hijo varón– La suegra le dijo:

– El muchacho ya se fue al trabajo, pero vaya a sentarse en la cama de él.– Y pasó el tiempo. Entonces, la suegra le dijo a la nuera:

– No hay con qué acompañar la comida, de modo que vaya a cosechar espinacas. Enseguida, la nuera se alistó y se fue caminando bajo la lluvia. En la casa no se sabía nada de la nuera. Poco después llegó el muchacho y dijo:

– Voy a cazar para acompañar la comida.– Cogió la flecha y se fue por el camino. Durante buen rato no se sabía nada del cazador. Cuando regresó, la suegra le preguntó:

– ¿Usted se vio con la nuera?– El cazador respondió:

– No, no he visto a la nuera. Solamente vi un hermoso venado. Estaba comiendo espinaca. Le lancé la flecha, pero no acerté aunque el venado quedó herido. Sin embargo, se me fue.– Esto se lo contó el cazador a la suegra, y ella se puso brava. ¿Por qué se disgustó la suegra? El cazador no podía entender la causa.

– Yo mandé a la nuera a cosechar espinaca: ¿por qué la hirió? Jamás vendrá a cocinarnos.– recalcó la suegra. Entonces, se sentó en la cama a tejer una mochila.

Era que este venado se había convertido en mujer y había venido en busca del muchacho. La nuera era el venado que comía espinaca, de modo que la nuera había sido tirada con la flecha por el cazador.

Esto sucedió así en el principio de los tiempos, porque antes, los animales salvajes hacían amistad con el ser humano. Y al fin del mundo, esto volverá a suceder. Sucederá lo mismo que antes, y quien sea, que no ande descuidado.

Cuentos N° 5

LA CARRERA DEL SAPO Y EL VENADO

Por: Luciano S. Javilla

Una vez el venado estaba corriendo en el llano. Entonces, pusieron al perro tras el venado, pero el venado nunca fue alcanzado por el perro. El venado les ganaba a todos los animales corriendo; por eso, el sapo, que quería ser el primero, se atrevió a competir con el venado. Así le dijo: –Porque usted le gana a todos, vamos a competir. Yo sí le voy a ganar corriendo.– Y el venado se reía del sapo.

Por segunda vez, el sapo le dijo al venado: –Usted me tiene miedo ¿verdad?–

El venado le respondió: –Mire, señor, usted quiere competir conmigo, así que competiremos dentro de cuatro días.– Después de esto, el sapo convocó a una reunión a todos los sapos del bosque para que estuvieran listos para la carrera con el venado.

Cuatro días después, uno de los sapos se presentó a decir al venado: –Correremos hasta donde está aquella piedra.– Los demás sapos se escondieron uno tras otro a lo largo del camino conforme la caída del salto del venado. Llegó, entonces, la hora de la partida. Había un sapo y un venado en el punto de partida. Todos los animales del campo llegaron a presenciar la competencia. Luego se anunció que el sapo correría con el venado para saber quién ganaría la carrera. Unos pocos decían que el sapo no ganaría. Llegó el tiempo de contar para la partida: –¡Uno, dos, tres!– Al momento de la partida, al contar tres, el venado saltó y se fue corriendo. Enseguida el sapo saltó ante el venado. Cada vez que el venado tocaba el suelo, había un sapo delante de él. Le sonaba la panza del sapo al caer, antes de que el venado tocara el suelo. Esto sucedió por todo el recorrido de la competencia. Al final, cuando iba llegando a la meta, el venado ya no podía más. Al hacer el último salto, tal como había sucedido durante toda la carrera, ante él sonó la panza de un sapo. Era que había un sapo en el último salto del venado para llegar a la meta señalada. Así, solamente así es como el sapo le gana la carrera al venado.

Todos los animales del campo aplaudieron y felicitaron al sapo. Esto sucedió así porque los sapos se pusieron en fila por todo el camino. Iban saltando cada uno en su turno antes del venado. Por eso ganó. Y, escúchenme bien, por esta razón no se debe competir con el sapo porque él gana.

Cuentos N° 6

LA PELEA DEL SAPO CON EL CANGREJO

Por: Luciano S. Javilla

Una vez, el cangrejo estaba parado en el camino, y el sapo venía pasando. Dando muestras de mala educación, no saludó al cangrejo. Cuando iba lejos, el cangrejo le dijo: –No me saluda, señor Sapo, porque usted es muy simpático. ¿Verdad? Usted es ojón, bocón y panzón.– Esto le dijo el cangrejo al sapo.

Primero, el sapo no le hizo caso, pero cuando ya estaba lejos, se puso a pensar: –El cangrejo me ha ofendido. Le voy a preguntar algo.– Y regresó a donde estaba el cangrejo. Llegó y se paró delante de él, y le preguntó: –¿Usted qué me dijo? Primero el cangrejo se quedó quieto, pero el sapo comenzó a molestarlo, de modo que el cangrejo contestó: –Esto fue lo que le dije: Usted es feo, es ojón, bocón y panzón. ¿Por qué no me saludó?–

El sapo le dijo: –¿Cuándo tuvimos una pelea en la que usted me haya ganado para que me tenga en tan poco? Hoy vamos a pelear de una vez por haberme ofendido.–

Enseguida, el sapo se infló, y tiró la lengua nuevamente al cangrejo. El cangrejo se dio vuelta y lo cortó en un dos por tres. El sapo fue herido en la cola por el cangrejo. En otras palabras, el cangrejo ensangrentó todo al sapo. Después se fue corriendo a su hueco. El sapo se fue corriendo detrás de él al hueco, pero no pudo entrar, por la panza. Después, comenzó a decir: –Yo corrí al cangrejo.–

El sapo se estaba afamando asegurando que había tenido un triunfo sobre el cangrejo. Así decía: –El cangrejo me hirió, pero muy poco. Yo sí lo dejé más herido.– Después, el sapo se miró la cola y vio que el cangrejo casi se la corta. Le faltaba muy poco para rompérsela. Cuando se dio cuenta el sapo, se molestó por su cola. Entonces, se fue a curar con el curandero. Allí, éste le cortó la cola al sapo. Como puede ver, en los primeros tiempos el sapo tenía cola, pero por la pelea con el cangrejo la perdió y quedó mocho. Tenga cuidado. No haga este tipo de peleas.

Las siguientes décimas fueron extraídas del libro “Patria y Saloma: Décimas Pananeñas por los Derechos Humanos”, producido por el Proyecto UNESCO-DANIDA “Educación en Derechos Humanos”:

Décimas N° 1

REFLEXIÓN

Por: Simeon E. De León C.

**MONÓXIDO DE CARBONO,
COMPUESTO GRANDE Y POTENTE
NOS DESTRUYE LENTAMENTE
LA DEBIL CAPA DE OZONO.**

El humo del cigarrillo,
también es insecticida
asesino y homicida
que mata sin el gatillo.
El problema no es sencillo
y se encuentra en el abono,
tiene diferente tono,
lo palpamos en el suelo;
derechito sube al cielo
monóxido de carbono.

El aire que respiramos
se encuentra contaminado,
en ocasiones viciado,
pero lo necesitamos.
Al llamado no escuchamos
que nos hace mucha gente;
debemos tener presente,
la constante destrucción
que causa sin compasión
compuesto grande y potente.

La tala indiscriminada
daña la vegetación
y el hombre sin compasión
dice: “no me importa nada”.
La flora será acabada
aniquilando el ambiente;
la fauna no es suficiente
en el campo y la ciudad;
El hombre con su maldad
nos destruye lentamente.

Los rayos ultravioleta
impiden la radiación
evitan la destrucción
de nuestro bello planeta.
La atmósfera está repleta
de un gas llamado carbono.
En mi verso yo pregonó,
con mucha serenidad,
que cuidemos de verdad
la débil capa de ozono.

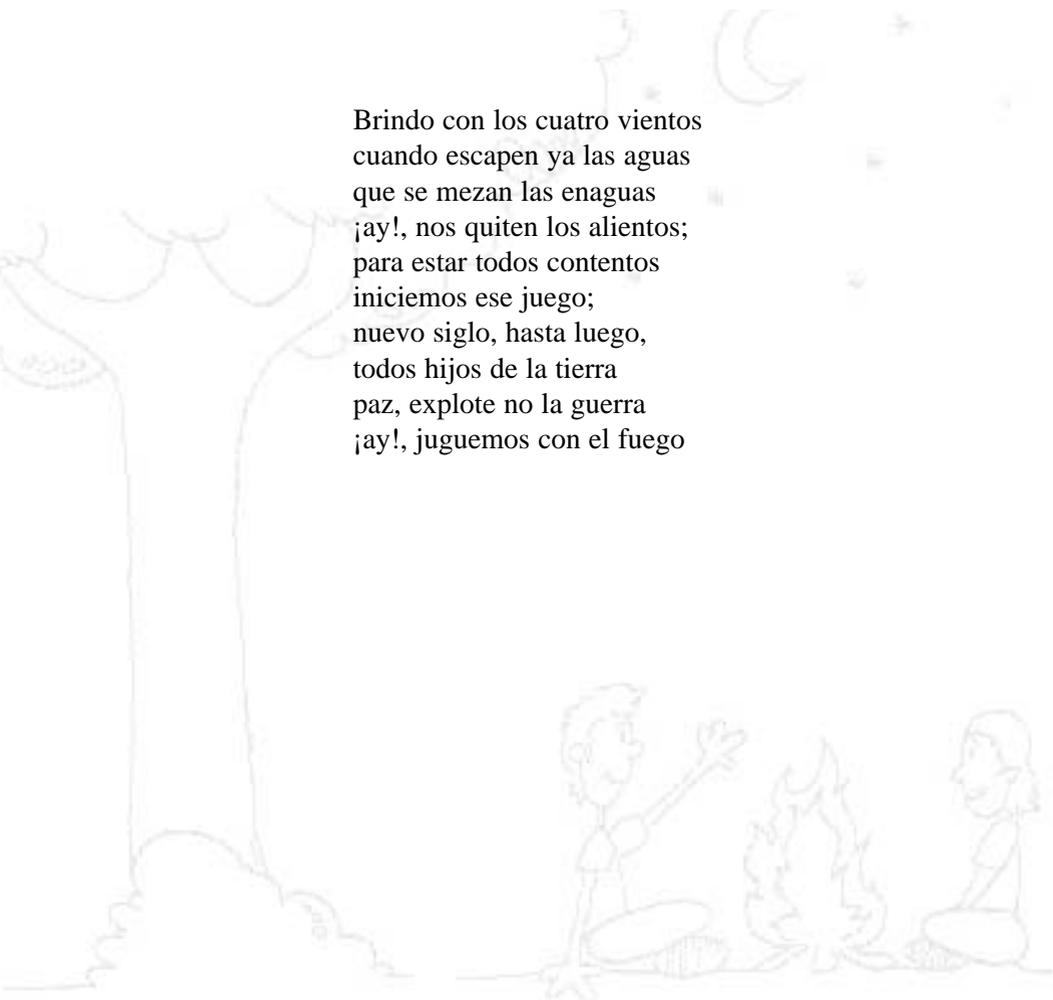
Décimas Nº 2

DÉCIMA PARA LA VIDA

Por: Teresa Mendicuti

PARA QUE EL CANTO NO MUERA,
¡AY!, BAILEMOS NOCHE Y DIA;
NO BOTAR BASURA AFUERA,
¡AY! SALVEMOS LA BAHIA.

Brindo con los cuatro vientos
cuando escapen ya las aguas
que se mezan las enaguas
¡ay!, nos quiten los alientos;
para estar todos contentos
iniciemos ese juego;
nuevo siglo, hasta luego,
todos hijos de la tierra
paz, explote no la guerra
¡ay!, juguemos con el fuego



Décimas Nº 3

BASURA POR TODOS LADOS

Por: Santos Díaz

Según es la cantidad
de basura por la calle,
precisa ahondar en detalle
por la tanta suciedad.
Es nítida realidad
que merece más atención
de parte de la población,
porque es irresponsable,
pues por la actitud culpable
se agrava la situación.

Pues los perros callejeros,
así también los cochinos,
quienes son los más cretinos
a la par de los pedereros.
Hay los tantos basureros,
se ve la tanta inmundicia,
que demuestra la injusticia
del ciudadano común,
con un criterio a según
la mente bastante sucia.

Recolectan la basura
por cumplir con la misión,
pero dejan un montón
que le aumenten su estatura.
Esta actitud asegura
sobre este trabajador,
que incumple con la labor
y produce tanto mal,
porque puede ser mortal
por tanta mosca y hedor,
que de hacer maravillas
dan ejemplo que sofoca.

Se arroja tanto desecho
por aceras y cunetas,
que se encuentran muy repletas
y su drenaje estrecho.
Y se agrava más el hecho
porque estufas y neveras,
arrojan por las aceras
como también armazones,
chasis de carro, cajones,
y osamentas por doquiera.

Son lugares malolientes
y es difícil transitar,
porque al ser el muladar
es “patacón” entre gentes.
Son los sitios muy frecuentes
por esas comunidades,
de excesivas maldades
por actuar con revanchismo,
ante el propio derrotismo
que producen nimiedades.

Puede ser muy saludable
si nombraran inspectores,
que no fueran infractores
y dizque no son culpables.
Esto es insoportable
por la acción trastoca,
a la seriedad que toca
al IDAAN y sus cuadrillas.

Poemas Nº 1

NIÑO

Por: *Gaspar Octavio Hernández*
(poeta panameño 1893-1918)

Cuando en recóndito sendero
tan sólo espinas y guijarros mires;
cuando en camino lóbrego suspires
por encontrar amable compañero,

Piensa que a orillas de la senda umbría
siempre hay un ser que ampara tu destino:
es el árbol que a orillas del camino
surge ofreciendo a todos simpatía.

Piensa que a orillas de la senda en calma
por donde vas herido de temores,
tiende el árbol gentil arcos de flores
para ofrecerte en cada flor su alma.

Niño; cuida del árbol! De su fuerte
gallardo tronco y de sus ramas cuida!
Es cuna: el árbol protegió tu vida!
Es caja: el árbol te amará en la muerte!

Árbol!...Símbolo puro de un anhelo
que en muestras almas la ilusión aferra;
vivir queremos, como tú, en la tierra;
y vivir, como tú, de cara al cielo.

Poemas Nº 2

PADRE

Por: Joan Manuel Serrat

Padre
Decidme qué
le han hecho al bosque
que ya no hay árboles.

En invierno
no tendremos fuego
ni en verano lugar
donde detenernos.

Padre
que el bosque ya no es bosque.

Padre
Donde no hay flores
no se dan las abejas
ni la cera ni la miel,

Padre
que el campo ya no es el campo.

Padre ya están aquí...
Monstruos de carne
con gusanos de hierro.

Padre
que están matando la tierra

Padre
dejad de llorar
que nos han declarado la guerra.

Poemas Nº 3

JARDÍN DE INVIERNO

Por: Pablo Neruda

Esta es la hora
de las hojas caídas, trituradas
sobre la tierra, cuando
de ser y no ser vuelven al fondo
despojándose de oro y de verdura
hasta que son raíces otra vez
y otra vez, demoliéndose y naciendo,
suben a conocer la primavera.

Poemas Nº 4

DISTANCIAS

Por: Juan Antonio Corretjer

Patria es saber los ríos,
los valles, las montañas, los bohíos,
los pájaros, las plantas y las flores,
los caminos del monte y la llanura,
las aguas y los picos de la altura,
las sombras, los colores
con que pinta el oriente
y con que se despierta el occidente,
los sabores del agua y de la tierra,
los múltiples aromas,
y en la noche que aterra
el trueno que retumba en la negrura.

Poemas Nº 5

ÁRBOL

Por: Pablo Neruda (Fin de Mundo)

Anoche al apagar la luz
se me durmieron las raíces
y se me quedaron los ojos
enredados entre las hojas
hasta que, tarde, con la sombra
se me cayó una rama al sueño
y por el tronco me subió
la fría noche de cristal
como una iguana transparente.
Entonces me quedé dormido.
Cerré los ojos y las hojas.



Poemas Nº 6

ODA A LA MADERA (extractos)

Por: Pablo Neruda

Ay, de cuanto conozco
y reconozco
entre todas las cosas
es la madera
mi mejor amiga.

Te conozco, te amo,
te vi nacer, madera.
Por eso
si te toco
me respondes
como un cuerpo
querido,
me muestras
tus ojos y tus fibras,
tus nudos, tus lunares,
tus vetas
como inmóviles ríos.

.....

Debajo
de la pintura sórdida
adivino tus poros,
ahogada me llamas
y te escucho,
siento
sacudirse
los árboles
que asombraron mi infancia,

veo
salir de ti,
como un vuelo de océano
y palomas,
las alas de los libros,
el papel
de mañana,
para el hombre
el papel puro para el hombre
puro,
que existirá mañana
y que hoy está naciendo
con un ruido de sierra,
con un desgarramiento
de luz, sonido y sangre.



Citas Nº 1

EL BOSQUE ES MÁS QUE LA SUMA DE SUS ÁRBOLES

Horst Stern (tomado de: STERN H.; Rettet den Wald, Kindler Verlag, Munich, 1989)

“**E**l bosque es esta presencia común y de apoyo mutuo de plantas y animales, visibles e invisibles, jóvenes y viejos en un espacio limitado o muy amplio. Hasta el día de hoy, cuando casi todos los árboles mueren bajo la sierra sin haber vivido su vida hasta el final, el bosque sigue siendo nuestro último ecosistema grande donde la vida transcurre de manera natural.

Por lo tanto, el bosque es tanto más un lugar para el hombre cuanto menos lo perturba con la ansia de sus economistas de cosecharlo y las exigencias ilimitadas de aprovecharlo para su recreación. El bosque nos enseña que la monotonía oscurece la mente y amenaza la vida: Sólo el bosque mixto de latifoliadas y coníferas, de árboles jóvenes y viejos entremezclados es un bosque alegre y firme.

El bosque nos enseña también a ser humanos. Muestra a las personas que saben que no sólo lo perfecto, sino también lo deforme e inclusive lo enfermo brinda un servicio invaluable a la sociedad: Al igual que la enfermedad peligrosa que nutre las reflexiones existenciales en el hombre, el árbol enfermo nutre un sinnúmero de bacterias, hongos e insectos que transforma la biomasa semimuerta de las hojas, ramas y troncos en humus forestal nuevo o sirven de alimento para otros animales. El hombre sano sólo dedicado a incrementar sus bienes materiales es abandonado de toda reflexión válida de ser pensada. Los animales superiores abandonan el bosque puramente utilitario y comercial.

El bosque nos enseña también el sentido de la muerte: Un abeto joven puede vivir muchas décadas bajo la copa frondosa de un haya vieja, sin crecer más que pocos metros y con un diámetro menos grueso que un brazo humano y anillos anuales muy cerrados. Recién cuando cae el gigante y se abre el paso al sol, el abeto comienza a crecer. Así el bosque rejuvenece. Sus individuos mueren, su vida es eterna.

El efecto de bienestar del bosque es más importante aún que su madera, más que el aire que nos ofrece para respirar, más que el aire que enfría y limpia para nosotros, el agua que filtra y conserva, el silencio que genera, el suelo que retiene. El bosque no sólo es un placer verde para el hombre, sino un lugar donde sigue existiendo la medida natural, por lo demás perdida. Sin embargo, sólo somos capaces de ver lo que sabemos”.

Citas Nº 2

CITAS SOBRE EL BOSQUE

“Es un mundo vertical... una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas...”

Pablo Neruda

“La conservación del bosque habla de la sabiduría de un pueblo”

Benito Juárez

“El Universo requiere la eternidad...

Por eso afirman que la conservación
de este mundo es una perpetua creación, y
que los verbos “conservar” y “crear”, tan
enemistados aquí, son sinónimos en el cielo”

Jorge Luis Borges

Historia de la Eternidad

“No te olvides que
cortar un árbol bello
demora apenas una media hora.
Para crecer hasta poder ser admirado,
el árbol demora un siglo”

Eugene Roth

“Caminando me llevé
una hoja de verano
para que un día me recuerde
el canto del ruiseñor
y la verdura del bosque
que atravesé”

Theodor Storm

“Planta un árbol, amigo mío, planta un bosque y no preguntes
quién bailará en su sombra; sólo piensa que tus antepasados
que tampoco te conocieron plantaron este bosque para tí”

Anónimo

“La única meta de la educación: el estilo.
Lo importante no es el equipaje o la instrucción
sino las herramientas que sirven para captarla”

Antoine de Saint-Exupery

“Lo que nuestra industria y nuestros hogares consumen de carbón, petróleo, gas natural y turba son reservas de energía dejados por el árbol y otras plantas en el transcurso de 600 millones de años. Nuestra vida actual se basa en este pasado de los árboles”

Erich Hornsmann

“El que quiere proteger el bosque, debe proteger sus productos”

M. Kochskaemper

“Todo está previsto para que los árboles no alcancen el cielo.

Primero caen las hojas, luego los árboles”

“Es difícil trasplantar un árbol viejo”

“El que planta un árbol, no puede esperar descansar en su sombra”

Proverbios chinos

“Los bosques se adelantan a los pueblos, los desiertos les siguen”

Chateaubriand

“Un árbol muerto todavía da una viga fuerte”

Paul Claudel

“Siembra trigo si planificas por un año.

Planta árboles, si planificas por un milenio”

Kuan-tzu - 300 a.C.

“Me alegra la victoria de cada ortiga sobre el hormigón”

Jean Giono

“Hemos perdido la capacidad de oír el lenguaje de la naturaleza porque no hemos entrenado este órgano; hemos perdido esta capacidad por haber aprendido tantas otras cosas al punto de creer que ya sabemos más que la naturaleza”

Theodor Kuenkele

“No se debe discutir con los expertos de visión limitada.
Sabemos el precio de todo pero no conocemos el valor de nada”

Horst Stern

“Parece muy listo agarrar el mayor pedazo del futuro. Así,
el gran futuro que podríamos tener con un poco más de paciencia
se consume, primero dentro de nosotros mismos, y luego, sin duda, en nuestro
mundo”

Christian Schuetze

“Pronto será posible trasladarse a cualquier punto del planeta,
sólo que ya no valdrá la pena llegar”

Konrad Lorenz

“Cualquier chico tonto puede aplastar un escarabajo,
pero ni todos los sabios del mundo son capaces de crearlo”

Schopenhauer

“Créeme porque yo lo experimenté; aprenderás más en los bosques que en los
libros; los árboles y piedras te enseñarán lo que ningún maestro te contará”

Bernard de Clairvaux

“Los árboles son seres sagrados. El que sabe hablar con ellos
y sabe escucharles se entera de la verdad. No predicando doctrinas, no entregando
recetas, hablan sin fijarse en los detalles de la ley original de la vida”

Hermann Hesse

“Un árbol expuesto al sol, una piedra erosionada, un animal, un cerro; tienen una
vida, una historia, viven, sufren, se resisten, disfrutan, mueren, pero nosotros no
lo entendemos”

Hermann Hesse

“El bosque nos incita a escuchar atentamente”

Hermann Hesse

“El que aprendió a escuchar los árboles
ya no querrá ser otro que él mismo”

Hermann Hesse

“Si tu alma está enferma, escóndete como
un animal herido en los bosques, porque
los bosques te curarán.

Los árboles oscuros son amigos callados.
Te reciben en silencio y te tratan bien”

Siegfried von Vegesack

“El que ama la naturaleza, ama también los árboles.
A veces me parece que nos son más cercanos que otras vidas,
que hablan un lenguaje comprensible
para los que escuchamos con el fondo de nuestra alma,
aunque no lo entendamos con nuestro intelecto”

Herbert Groening

“¿Sabes lo que es un bosque? ¿Acaso un bosque no es
más que diez mil brazas de madera? ¿No es más bien
una alegría verde para el hombre?”

Berthold Brecht

“En los bosques hay cosas
que requieren años y años de reflexión
mientras que uno está acostado en el musgo”

Franz Kafka

“La mayoría de la gente no conoce la belleza del mundo y
las maravillas contenidas en las cosas más pequeñas, en
una flor, una piedra, una corteza o una hoja de abedul. La gente adulta
con sus negocios y preocupaciones, sufrida por pequeñeces, está perdiendo
la capacidad de ver estas riquezas. Una gran belleza eterna se extiende
por el mundo y se reparte imparcialmente entre las cosas grandes y pequeñas”

R.M. Rilke

“Un árbol puede ser tu amigo: No te habla pero sabes que te quiere porque te
regala manzanas, peras o cerezas y también una rama para columpiarte”

Joan Walsh Anglund

“Caminante que llegas por el camino ¡escúchame antes de hacerme daño! Soy el calor de tu hogar en las noches frías de invierno. Soy la sombra protectora cuando quema el sol de verano. Mis frutos apagan tu sed en el viaje. Soy la viga que sostiene tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en la que te acuestas y la plancha con la que construyes tu barco. Soy la manga de tu azadón, la puerta de tu cabaña. Soy la madera de tu cuna y de tu ataúd. Soy el pan de la bondad, la flor de la belleza. Caminante, escucha mi pedido:

¡No me hagas daño!”

Inscripción en los árboles de Portugal

“Aún sabiendo que el mundo se acaba mañana,
plantaría hoy un manzano”

Martin Luther

“El bosque vive mejor sin el ser humano,
pero los pueblos viven peor sin el bosque”

Theodor Kuenkele

“Tratamos este mundo como si tuviéramos
otro de reserva en el baúl de nuestro auto”

Jane Fonda

“En la agricultura, los pecados cometidos en contra de la naturaleza suelen afectar al pecador mismo, en los bosques los pecados cometidos en contra de la naturaleza afectan siempre a las generaciones posteriores”

Felix von Hornstein

“Un árbol sirve para hacer un millón de fósforos,
con un fósforo se pueden destruir un millón de árboles.

El talento del ser humano de crearse un espacio vital
es superado únicamente por su talento de destruirlo”

Georg Christoph Lichtenberg